

Table with subscription rates: PRECIOS DE SUSCRICION, ANUAL, SEMESTRAL, TRIMESTRAL, etc.

EL ECO DE ESPAÑA. PERIÓDICO MODERADO.

Table with subscription rates: PUNTOS DE SUSCRICION, ANUAL, SEMESTRAL, TRIMESTRAL, etc.

AÑO II. MADRID. Domingo 8 de Enero de 1871. NUM. 281.

LOS SUBSECRETARIOS.

Todos son inconvenientes: hace cuatro días se trataba de nombrar ministros y no se encontraba quien se resignara a serlo: a falta de cosa mejor se echó mano de lo que había. Esto prueba la exuberancia de capacidades que han brotado de la revolución: después de mucho trabajar se formó un ministerio que se tendría por falta de talla aun para Portugal. Ahora toca el turno a los subsecretarios: tampoco hay manera de entenderse y los ministerios se hallan a punto de quedar por algún tiempo sin esa rueda catilina de la administración en determinados centros oficiales. Antes, el nombramiento de un subsecretario era un asunto poco menos que casero: el ministro nombraba a quien tenía por conveniente, siendo de su confianza, sin que sus compañeros de gabinete dieran al nombramiento mas importancia que la que el respectivo ministro quisiera dar a su afección por el nombrado: murmuraban algunos amigos del ministro por no haber merecido la preferencia y otros que se consideraban iguales a los agraciados y habían sido objeto de una postergación, para ellos injusta o inmerecida; y el asunto no pasaba de ahí. Al presente ya es otra cosa: como la cuestión se ventila entre revolucionarios se atacan y defienden los destinos lo mismo que las barricadas. Pero es una especie de combate parecido al de 22 de Junio, en el cual había tropa por ambas partes atacando y defendiendo a los paisanos. En el mismo ministerio hay dos tendencias, y fuera de él está la Tertulia progresista. Cada ministro quiere dar colocación a los hombres de su grupo, y hay ministros que quisieran disponer de los principales cargos de todos los ministerios: entre tanto la Tertulia se opone a todo nombramiento que no lleve su conformidad y sanción, y como es natural, desea y exige que impere el progresismo puro. Si la formación del ministerio exigió mas de treinta horas de idas y venidas, recomendaciones e intrigas, ruegos y caballos, puede calcularse el que había de costar la elección de subsecretarios, cuando tantos y tan graves obstáculos hay que vencer. Para contentar a algunos que habían ya contado con ministerios, y no quieren salir de España a desempeñar cargos diplomáticos, se había pensado en darles subsecretarios: los defraudados en sus primeras esperanzas se hallaban resignados a coger del lobo un pelo y, aunque con no pequeña mortificación, a ser subsecretarios. De pronto la tertulia interpuso su veto y dice que tales destinos han de ser para progresistas, y que el Sr. Romero Robledo, y el Sr. Navarro y Rodriguez y otros fronterizos y el Sr. Cuevas y otros maritistas esperen mejor ocasión y mas favorable coyuntura: que la situación es y debe ser progresista y que para eso y no para otra cosa han traído lo que hay: que no es cosa de renunciar a las conquistas de la revolución; y que si se les quiere arrancar lo conquistado, emprenderán de nuevo la obra de la reconquista. Nuevos aplazamientos, nuevas negociaciones, nueva capitulación. Es preciso que haya para todos: es preciso recompensar méritos: los fronterizos son tan beneméritos de lo presente como los mas rancios y consecuentes progresistas, y aun se puede decir que lo son mas. Lo que podrá hacerse es buscar el medio de calmar justas susceptibilidades y fundados recelos: se cambiarán las significaciones y las tendencias: a un ministro semi-unionista se le pondrá un adláter progresista: a un ministro progresista se le armará un subsecretario o director unionista o democrata a lo Martos: así se ejerce la debida vigilancia: así podrán dormir tranquilos los ministros y los socios de la tertulia. Hágase la combinación: todo está corriente: la conciliación es un hecho; desaparecen las dificultades: se ha vencido el inconveniente supremo: de pronto, sin embargo, se dice que eso no basta: que el subsecretario no es suficiente garantía de que el ministro no es de la comunión y que donde lo sea no debe existir semejante fiscalización: que es preciso que haya ministros progresistas, subsecretarios progresistas, directores progresistas y hasta porteros progresistas: que de lo contrario está vendido el progresismo; que nos cercan; que nos cortan. De nuevo surge la dificultad: otro Consejo de ministros, y después otro, porque al primero no pudo asistir el Sr. Ruiz Zorrilla; y la cuestión continúa intacta, y los temores arrecian, y los odios se encovan, y las distancias aumentan y la solución es imposible. Hé ahí a lo que ha venido a quedar reducida la famosa y tan decantada conciliación: los que otra cosa imaginaban, han podido convencerse de su error. No hay para todos y esa es la imposibilidad para todo. Lo que ha sucedido y sucede con las subsecretarías, sucederá con todos y cada uno de los destinos: se defenderán como otras tantas barricadas. Las ideas importan poco, o mejor dicho, no importan nada para esos partidos: los destinos lo son todo. Lo han demostrado siempre y nunca dejarán de demostrarlo. Véaseles ahora defendiendo al duque de Aosta, ni mas ni menos que se habían propuesto defender con el mas exagerado realismo al rey viudo de Portugal, al duque de Génova, al príncipe de Hohenzollern, las prerogativas del regente y cualquiera otra cosa que se les hubiese propuesto; a condición, se entiende, de que los mantuviera en sus puestos y les diera de por vida cuantos quedasen vacantes. Y si no, que se diga si hoy por hoy se ha presentado alguna cuestión de principios: si se trata de que haya de prevalecer este o aquel sistema. No: de eso no se ha tratado ni se trata: no se ha planteado cuestión alguna: no hay nada sobre el tapete en lo relativo a doctrinas y principios. La cuestión única que se ha presentado es la de personas: la de si han de ser progresistas o no progresistas los que hayan de gobernar: no si han de llevar a la gobernación del Estado las doctrinas del progresismo: en cuanto a eso, lo mismo da el evangelio que el Corán, lo mismo la democracia de los Estados Unidos, que el absolutismo del Czar: ahí están dos años de revolución para demostrarlo. Lo que importa, lo que es de la mayor trascendencia, es quedar perfectamente asegurados y tranquilos en el poder: que no haya temor alguno de una nueva zancadilla: que no haya otro 1843 y mucho menos otro 1866. Ese es el motivo de todas las disidencias, de todas las luchas sostenidas por los partidos revolucionarios y que por parte de los progresistas dirige y sostiene la tertulia de la calle de Carretas. Después de esto, hágase de conciliación: de duración perpetua de lo existente, de una nueva era de prosperidad y de bienestar: pronto se verá lo que hay de fútil en tales cálculos y cálculas, y lo que puede resistir un edificio fabricado sobre tan deleznales cimientos.

LOS PUNTOS NEGROS DE INGLATERRA.

Mientras algunos ilustres sabios ingleses se encaminaban a Portugal con el objeto de observar el eclipse de 22 del pasado, los hombres sensatos tendían la vista por el horizonte político y no podían menos de conmovirse al descubrir en

el varios puntos negros, mucho mas importantes de lo que pueden serlo a los ojos de la humanidad esas manchas del sol, de que la ciencia nos habla constantemente, y cuya existencia está empeñada en demostrar. Seis meses han bastado para que aquellos puntos negros se formen; seis meses, durante los cuales Francia, sorprendida, engañada o mal servida, veíase aplastada por un enemigo cuyo mejor y mas eficaz aliado era el jefe del gabinete de San James: el ministro inglés que aun no hace un año iba a las Tullerías a solicitar del jefe de la nación francesa la continuación del tratado de comercio. Cuando en 30 de Marzo de 1856 se firmó el tratado que puso término a la guerra de Crimea, empezó para Inglaterra el periodo de la decadencia. Lord Palmerston, al suceder a lord Aberdeen, prosiguió la obra comenzada; es decir, que consideró como su antecesor que el honor de Inglaterra era superior a todo. Así es que no prestó oídos a las influencias de los amigos de Bright, ni quiso hacer ninguna concesión de principios a los liberales de la nueva escuela. Era whig, pero sobre todo y antes que todo era inglés, buen inglés, y no quería que su patria fuese ni un instante siquiera, víctima de las ideas nías y más profanas por hombres para quienes la patria y la dignidad nacional son menos importantes que los triunfos de partido. Cuando llegó el momento de ajustar las cuentas de la expedición de China, los amigos de Bright ganaron la partida. Los partidarios de la paz a toda costa emplearon infinitos argumentos para obligar a lord Palmerston a abandonar las riendas. El Parlamento necesitaba de la nación: se esforzaba en ganar su confianza demostrándole su severidad para con el gobierno, y ofreciéndole la seguridad, ya que no de disminuir, por lo menos de no aumentar los impuestos. El ministerio estaba enteramente supeditado al Parlamento, y como lo necesitaba se anticipaba con el mas solícito esmero a todas sus reclamaciones. Confesaba los errores cometidos sin parecer apercibirse de que sus palabras al contentar a los partidarios de las nuevas ideas, desagradaban al país en general. Pero dados los primeros pasos en la senda de las concesiones, lord Palmerston no podía ya dominar el torrente. Tan vertiginosa era la rapidez con que avanzaba la influencia del radicalismo, que el Parlamento se estremeció y el ministerio Palmerston tuvo que retirarse. La entrada de los Tries en el ministerio no pudo calmar la efervescencia siempre creciente de los radicales, poderosamente apoyados por los liberales moderados, que componen cuando menos las dos terceras partes del pueblo inglés. Lord Palmerston volvió al poder haciendo a los hombres de la nueva escuela la peor de todas las concesiones para el porvenir de Inglaterra, fundiendo violentamente a los whigs con los liberales radicales, el honor y la dignidad política de Inglaterra con el interés ciego de sus tenebrosos y de sus fabricantes. El Leon británico iba a esconderse en las minas de carbón y de hierro de Newcastle y de Swansea. El escudo de Inglaterra se convertía en una libra estéril, sostenida por agujas de hacer media, coronada con un gorro de algodón y con el mote *Honi soit*. M. Bright y sus amigos habían logrado vencer para algún tiempo a la nación inglesa. A los Pitt, Fox, Canning y Palmerston, que habían hecho de Inglaterra la nación mas liberal en el

interior, y mas autocrática en el exterior, esto es, la mas poderosa del globo, sucedieron los Palmerston, los Russel y los Gladstone, esclavos ciegos o deslumbrados de las ideas y del partido que va a convertir la Inglaterra en hoguera dentro, y fuera en apagadas cenizas, esto es, en la mas impotente de las naciones. Mientras el ajuste de las cuentas de Crimea suscitaba en el Parlamento discusiones de que se aprovechaban los apóstoles de las ideas nuevas para minar el viejo edificio, y derribar a un tiempo mismo a whigs y tories, la India inglesa era víctima de una rebelión poderosa, a que no era extraña la influencia de los vencidos en Sebastopol. Punto negro, que no ha desaparecido del horizonte político inglés. Mientras los debates relativos a la insurrección de la India inglesa agitaban el Parlamento, y servían para animar a las masas y para renovar una vez mas en sus mas sólidos cimientos el edificio antiguo, estallaba la guerra de América. La escuela de Bright contenía el natural arranque que hubiera inducido a Inglaterra a apoyar a uno de los dos partidos, obligando, de este modo, al otro a terminar el conflicto sin disparar un tiro. La vacilación inherente a los apuros del gobierno y a la pusilanimidad de los ministros, que sacrificaban la dignidad de su patria a la conservación de su popularidad, condujo a Inglaterra a la política de neutralidad, con la cual descontentó a los dos adversarios, de los cuales uno, que triunfó en definitiva, apuntó entre los asuntos que tenía que arreglar con el pueblo inglés, una multitud de agravios reunidos y condensados bajo un solo nombre: ALABAMA. Punto negro que sin cesar destaca en el horizonte de Inglaterra, y amenaza oscurecer el sol naciente del Canadá regenerado. Mientras los partidarios de la paz a toda costa condenan a Inglaterra a permanecer neutral, es decir, a permitir que el radicalismo del Norte aplastase en los Estados del Sur las últimas instituciones feudales, únicos vestigios de la madre patria, mientras que lejos de mostrarse satisfechos con los resultados de esta neutralidad, bajo el punto de vista del republicanismo, imputan a Inglaterra como un crimen el hecho de haber permitido salir al Alabama de uno de sus diques, los apóstoles de las ideas nuevas se asocian a los misioneros enviados de América para encender el fanatismo en Irlanda, y el republicanismo en Inglaterra, contribuyendo de este modo a minar por su base el edificio feudal, templo inmemorial del poder inglés. Punto negro que no desaparece del horizonte. Mientras el fanatismo venido de América da la mano al partido radical, Prusia se engrandece en el continente en perjuicio, primero de Dinamarca, de Austria después. El poder militar está a punto de pasar de manos de Francia, la aliada mas firme y mas natural de Inglaterra, a las de Prusia cuya alianza tiene asegurada la Rusia, enemiga obligada de la influencia inglesa en Oriente. Si Francia conservase la preponderancia militar en el continente, se conservaría la barrera que contendría a por lo menos retardaría la fusión del republicanismo alemán con el fanatismo americano en la cita que ambos se han dado en Inglaterra: no otras serían las armas que emplearía esta como las empleó en Crimea, el día en que Rusia quisiese atravesar los límites de las posesiones inglesas en Oriente. Punto negro que se obstina en no ver los hombres deslumbrados por las ideas nuevas, hasta el

punto de no serles ya posible apreciar su creciente intensidad. Sembrante a esas piezas de fuegos artificiales que se elevan en un solo globo luminoso, estallan y producen millares de chispas, el punto negro señalado en 1866 en el horizonte político de Inglaterra por el engrandecimiento de Prusia, estalló hace seis meses después de haber llegado sin tropiezo al cenit de su amenazadora carrera. Francia está hundida. Militarmente ha de tardar mucho tiempo en poder ayudar a Inglaterra contra el republicanismo alemán y americano. Y aun cuando se hallase en disposición de hacerlo le costaría trabajo no pagar a Inglaterra la enorme deuda de indiferencia con que esta ha contemplado sus desastres. Arruinada también económicamente, Francia, luego que pueda ocuparse tranquilamente en fomentar su agricultura, su industria y su comercio, no podrá menos de denunciar el Tratado y restablecer el sistema protector. Punto negro para Inglaterra. Rusia, aprovechándose de las desgracias, de la impotencia o de la indiferencia de Francia, y del estado de debilidad o de desorganización en que los amigos de M. Bright han dejado caer los medios de acción militar de Inglaterra y utilizando la inquietud que causa al gobierno inglés el estado de los espíritus, cada día mas alarmante. Rusia, repetimos, rompe el tratado de 1856 que lleva la firma de la Gran Bretaña. Imitando a Rusia y aprovechándose de las mismas causas de impotencia que a Inglaterra trabajan, Prusia rompe el tratado de 1867 sellado con el de las armas británicas. Como Rusia y Prusia los Estados Unidos utilizan las circunstancias para romper el tratado de las pesquerías del Canadá y de la navegación del San Lorenzo, d fensa natural de los dominios ingleses en América. Pues a pesar de esto, triunfan los partidarios de la paz a todo trance, y la escuela de Bright entrega a la solución de la diplomacia todos estos ataques inferidos a la dignidad nacional y que deberían rechazarse con actos enérgicos. Hombres de pluma y de palabra se reunirán y conferenciarán: Rusia Prusia y los Estados Unidos sostendrán sus pretensiones, con tanto mas motivo cuanto que habrán tenido tiempo para prepararse a sostenerlas con éxito seguro en el terreno de la fuerza. ¿Qué resultará de todo esto para Inglaterra? Guerra contra Rusia, guerra contra Prusia, guerra contra los Estados Unidos: es decir, la perspectiva de ser reducida a la nada. Por consiguiente, Inglaterra doblará la cerviz para no exponerse a tres vergonzosas derrotas. Si cede ante los enemigos exteriores, presta armas terribles a los interiores. Anarquía, lucha de los partidos serán el santo y seña del radicalismo al asaltar las instituciones sociales cuya piedra fundamental es todavía la aristocracia. Tales son hasta hoy los puntos negros que la vista menos perspicaz puede divisar en el horizonte político de Inglaterra, borrando su pasado, oscureciendo su presente, manchando su porvenir. No hay para qué estén contentos los Brights y los Gladstones cuando en 15 años han conseguido tales resultados? TRES MESES. 4 DE DICIEMBRE DE 1870. VII. El Sufragio Universal. (Conclusion.) Comprenda o no el pueblo que la convocación recompensa, ni aplauso ni agradecimiento. Conoce Burke la India como la conocía pocos europeos después de haber permanecido en ella largo tiempo, y como no ha logrado conocerla nunca ningún hombre político sin haber estado en ella; porque se dedicó a estudiar la historia, las leyes y las costumbres de Oriente con una perseverancia que, rara vez, se halla unida a tanta sensibilidad y tan feliz ingenio. Otros habrán podido trabajar con igual celo y recoger no menos caudal de documentos; pero Burke aplicaba sus grandes facultades a los hechos y a las columnas de cifras de una manera particular a él; su espíritu filosófico y poético al propio tiempo hallaba en los voluminosos legajos de la India, que alejaban de él a los demás lectores, entretenida y variada enseñanza; y mientras su razon clasificaba y analizaba estas masas informes, su imaginación les daba vida y calor, sacando de la oscuridad y del caos una multitud de teorías ingeniosas y de cuadros admirables. Y como poseía en grado superior esa noble facultad que permite al hombre vivir en todos los tiempos y en todos los lugares del mundo real y del imaginario, la India y sus pobladores no eran para él de igual manera que para la mayoría de los ingleses, nombres y abstracciones, sino un verdadero país y un pueblo verdadero; y el sol abrasador, la estaña, la vegetación de palmeras y cocoteros, los arrozales, las cisternas, los árboles corpulentos y añosos, mas antiguos que el imperio mogólico y bajo los cuales se congregan los campesinos, los techos de las cabanas, los ricos adornos de la mezquita, donde rezan el iman con el rostro vuelto hacia la Meca, los tambores, las banderas, los idolos cubiertos de piedras preciosas, las doncellas que descienden con donaire las escaleras del río, llevando la jarra tradicional en la cabeza; los rostros negros, las lenguas barbas, las fajas amarillas, distintivo de secta, los turbantes y las ropas, las lanzas y las mazas de plata, los elefantes con sus torres, el insoportable olor del príncipe y la misteriosa litera de la dama, todas estas cosas eran tan familiares a Burke como aquellas entre las cuales vivía y pasaba diariamente al ir de Beacon's-field a Saint-James's Street. (Se continuará.)

23 FOLLETIN. WARREN HASTINGS, 1732 a 1818. POR LORD MACAULAY. (Continuación.) No obstante la mala elección de Hastings, el aspecto general de sus asuntos era favorable y hacia presentir un desenlace feliz. El rey era todo suyo; la compañía y sus perales estaban llenos de celo por su causa, y entre los hombres políticos tenía muy ardientes partidarios. Era uno de ellos lord Mansfield, cuya vejez había disminuido la fuerza física, pero no el vigor intelectual, y otro lord Lansdowne, el cual, aun cuando no estaba afiliado a ningún bando político, tenía la importancia que dan siempre las grandes facultades y conocimientos. Por lo que hace a los ministros, se les suponía favorables al último gobernador general, fundándose para ello en que debían el poder al clamor universal que se levantó contra el *bill* sobre la India de M. Fox. Los autores de este *bill*, cuando fueron acusados de atacar derechos adquiridos y de exigir autoridades no reconocidas por la Constitución, se defendieron citando los crímenes de Hastings, y sosteniendo que abusos tan extraordinarios reclamaban medidas extraordinarias y ejemplares. Por su parte los que llegaron al poder, haciendo la oposición al *bill*, debían naturalmente hallarse inclinados a paliar los males que sirvieron de pretexto a la aplicación de remedios tan violentos, y tal era, en efecto, su propósito en general. El lord canceller Thurlow, en particular, que se hallaba en el gabinete, merecía a la importancia de su cargo y a la energía de su carácter, en posición igual a la de Pitt, abrazó la causa de Hastings con violencia inconveniente. Y M. Pitt, aun cuando censuró algunas partes del sistema de gobierno practicado en la India, puso mucho cuidado en no decir palabra respecto del gobernador general, manifestando privadamente a M. Scott que consideraba a Warren Hastings como a un grande hombre, de mérito extraordinario y merecedor de las mayores recompensas

por parte del gobierno. Una sola circunstancia le impedía, sin embargo de sus títulos, a no conferírle cuanto pudiera desear, y era el voto de censura de la Cámara, que subsistía en las actas; porque, si bien lo reputaba injusto, mientras no se retirase, no podía él aconsejar a S. M. que hiciera merced y diese muestras de su agrado y aprobación a un hombre que se hallaba en su caso. Si hemos de dar crédito al mayor Scott, M. Pitt hubo de manifestarle que solo esta razón privaba al gobierno de conferírle la dignidad de par del reino. Mr. Dundas era el único miembro importante del gabinete que tuviera empeño formal en otro sentido. El fue otro tiempo quien propuso las resoluciones y acuerdos que ahora ocasionan la dificultad de recompensar a Hastings; pero no había, sin embargo, mucho que temer de su parte, pues desde que presidió la comisión de asuntos de Oriente, se verificaron notables cambios en él; se rodeó de nuevos aliados y puso sus miras en otra parte. Además, cualesquiera que fuesen sus buenas cualidades, que no eran pocas, ni la adulación ha tratado nunca de hacerlo pasar por hombre muy consecuente. Hastings tenía, pues, razón fundada en esperar apoyo del ministerio, el cual era poderoso y fuerte en la Cámara. La oposición clamaba contra él; pero, por mas formidable que la hiciera la fortuna y la influencia de algunos de sus individuos, la elocuencia y el talento de otros estaba en minoría dentro del Parlamento y odiada fuera. Tampoco la oposición, a juzgar por lo que sabemos, deseaba unirme acometer una empresa tan importante como la de acusar a un gobernador de la India, lo cual sería obra de algunos años y abrumadora para los jefes del partido. Por otra parte, como esta tentativa no podía influir en modo alguno en el resultado de la gran lucha política empeñada, y los amigos de la coalición estaban mas dispuestos a injuriar a Warren Hastings que a perseguirlo, no perdían ocasión de hacerlo, asociando su nombre al de los tiranos mas odiosos que registra la historia. Los ingenios del *club* de Brooks asestaban los mas acerbos sarcasmos contra su vida pública y privada, y el asunto favorito de las murmuraciones era los hermosos brillantes que regaló a la familia real, y un cierto lecho

de marfil, labrado con primor y riqueza extraordinaria, que la reina recibió de sus manos. Un poeta satírico propuso que se inmortalizara los altos hechos del segundo marido de la hermosa Mariana por el pincel de su predecesor, y pidió que Imhoff se ocupara en adornar la Cámara de los comunes con cuadros cuyos asuntos fueran la guerra de los rolillos, la ejecución de Nuncumar y la fuga de Chetty-Sing, descolgando por medio de un lienzo en el Ganges. Otro, en una parodia feliz de la égloga tercera de Virgilio, trataba de averiguar cuál podía ser el mineral que había tenido la virtud de hacer a una de las prostitutas a la princesa mas austera del mundo. Y no faltó quien describiera con maligna intención los ricos adornos lucidos por Mrs. Hastings en Saint James, las joyas arrancadas a las Bégums de la India, el collar radiante de votos futuros y las cuestiones pendientes, que brillaban en sus orejas. Barlas de este género y tal vez la proposición de un voto de censura, hubieran satisfecho a la mayoría de la oposición; pero había dos hombres cuya enemiga y encono era imposible satisfacer a tan poca costa: Felipe Francis y Edmund Burke. Francis acababa de tomar asiento en la Cámara, y ya se había creado la reputación de hombre activo y de talento; y aun cuando una penosa enfermedad le impedía expresarse con facilidad, a las veces solía producirse de una manera tan vigorosa y digna que recordaba los mas grandes oradores. A los pocos días de ocupar su puesto en el parlamento después de caer en desgracia con Pitt, y esto lo trató de nuevo siempre con todo el rigor que permitían las leyes de los debates públicos. Y en cuanto a su mala voluntad respecto de Hastings, era como en los peores tiempos; que ni los años, ni el cambio de escena habían sido parte a debilitar los antiguos resentimientos, sino al contrario, pues conforme a su costumbre, tomó su malquerencia por virtud y la fomentó por cuantos medios son imaginables, del propio modo que los predicadores aconsejan cuidar, y fortalecer nuestras buenas disposiciones, é hizo de ella en toda ocasión alarde ferísico. El celo de Burke, aun era mas ardiente, pero también mas puro. Personas incapaces de comprender la elevación de su espíritu, han buscado alguna causa,

no nada honrosa para explicar la vehemencia y la tenacidad de que dió pruebas tan señaladas en aquella circunstancia, pero inútilmente. Los mismos amigos de Warren Hastings, renunciaron hace largo tiempo a la idea de que Burke solo buscaba vengarse de agravios personales. M. Gleig supone que Burke fue llevado por el espíritu de partido a ejercitar su saña contra el ex-gobernador general, que conservaba muy amargos recuerdos de la caída de la coalición, suceso que atribuía, según él, a los esfuerzos de los accionistas de la compañía de las Indias, y que reputaba a Hastings como jefe y representante de estos intereses. Pero basta fijar la atención por un espacio en las fechas para no dar crédito a las especulaciones de M. Gleig. Porque la hostilidad de Burke respecto de Hastings comenzó mucho antes de la coalición y duró mucho después de convertirse en apasionado defensor de aquellos a quienes combatió la coalición, esto es, tuvo principio cuando Burke y Fox, estrechamente ligados, luchaban contra la influencia de la corona y pedían que se hiciera la paz con la república de América, y terminó cuando Burke separado ya de Fox y colmado de favores por el monarca, murió predicando la cruzada contra la república francesa. Es, pues, absurdo atribuir a los sucesos de 1784 una enemiga que comenzó en 1781, y que permanecía en toda su primitiva fuerza mucho después que Burke hubiera perdonado de todo corazón a otras personas mas empeñadas y comprometidas que Hastings en los sucesos de 1781. ¿Ni a qué fin buscar otra explicación de la conducta de Burke, sino es la que salta a los ojos? Es lo cierto que Hastings había cometido grandes crímenes, cuyo recuerdo hacia hervir la sangre a Burke, en quien la compasión por la desgracia y el horror a la tiranía y la injusticia se hallaban tan fuertemente desarrolladas como en el Padre Las Casas o Clarkson. Y aun cuando tan nobles sentimientos estuvieran mezclados en él,—el propio modo que en Las Casas y Clarkson—de la liga inseparable de la naturaleza humana, tiene derecho como ellos a que se le rinda el homenaje debido a quien consagra sus esfuerzos durante una larga serie de años en servicio de un pueblo extraño a su raza, a su lengua, a su religión y a sus costumbres y del cual no podía esperar

de una nueva Asamblea lejos de ser la confirmación, sería la negación de su prerrogativa; no es menos cierto que este hecho envolvería la infracción manifiesta de los derechos de la nación.

La primera misión de esta nueva Asamblea sería sin duda alguna, discutir y resolver la cuestión de la paz ó de la guerra.

Esta idea no ofrece duda á los que piden la convocación de la Asamblea nacional, sería el árbitro supremo. Representante de la nación, obraría como soberana por delegación, y en nombre de aquella fallaría en última é inapelable instancia.

Dispuestos estamos á reconocer en semejante proceder la habilidad de los hombres que escamotearon la monarquía en 1830, y que en 1850 quisieron escamotear el Sufragio Universal so pretexto de reglamentarlo por la ley, de 31 de Mayo; pero nunca veríamos en semejante conducta la aplicación leal y sincera del gran principio de la soberanía nacional. Es imposible admitir la delegación cuando se trata de intereses tan sagrados como los del suelo de la patria y del hogar de sus hijos.

La Asamblea que llegue á decretar la continuación de la guerra, deberá al mismo tiempo exigir á cada hombre el sacrificio posible de su vida y pedir á cada familia lo que sea preciso de su fortuna y de su sangre para el servicio de la patria. Estos sacrificios no se imponen por delegación. Para tratar de paz sería necesario que la Asamblea consistiese en el pago por parte de Francia de sumas considerables para el cual tendría el país que sufrir durante muchos años contribuciones enormes: sería necesario esperar pérdidas inmensas en la riqueza pública, en la marina, en el armamento, en las plazas fuertes y quizás en el mismo territorio.

La delegación es impotente. Solo el país está en el caso de decidir acerca de su mutilación: mutilación con la paz que no puede obtenerse en cambio de los mas penosos sacrificios: mutilación con la guerra que es imposible continuar sino vertiendo torrentes de sangre.

No ha sido ciertamente por delegación como la Francia votó el imperio.

Debe por tanto reivindicar en esta cuestión de la paz ó de la guerra los mismos derechos de que hizo uso en la elección de su gobierno, y sea cual fuere la habilidad que se ponga en juego para hacerla aceptar una solución en que no haya convenido ella misma, el derecho en uso de su perfecta soberanía protestaría y el porvenir reclamaria.

Además, la misión y las prerrogativas de una Asamblea nacional se hallarían muy lejos de estar á la altura necesaria. ¿Quién podría garantizar su existencia? Sentada en los escaños, de los cuales la violencia arrojó brutalmente el 4 de Setiembre á los elegidos del pueblo, le costaría trabajo explicarse á sí misma, y hacer comprender á los demás, que gozaba de la independencia indispensable para el cumplimiento de su misión, é incompatible con toda preocupación exterior.

Fácilmente se comprende la Asamblea nacional de 1848 reemplazando á los diputados de la monarquía de Julio. El origen del poder no era el mismo: el derecho electoral había ensanchado su base: el sistema había cambiado: habíase verificado una revolución: no una de esas vergonzosas revoluciones de personas, que sin introducir cambio alguno en las condiciones orgánicas de la nación, hacen mudar de puesto á los hombres en beneficio de las ambiciones aúdas, sino una revolución tan grande en el seno de la sociedad como cualquiera de las que la humanidad registra en sus anales. Por lo tanto, la Asamblea de 1848, expresión de aquella revolución, tenía su razón de ser y una autoridad incontestable. Pero una Asamblea en 1870, elegida por los mismos hombres que hicieron las elecciones en 1870, con arreglo á la misma legislación, con condiciones electorales idénticas, no representaría mas que el triunfo de la insurrección, y el suicidio del sufragio universal.

Al aceptar semejante expediente, el pueblo, engañado una vez mas, invalidaría él mismo la solemnidad de sus decretos y experimentaría las consecuencias de la violencia ejercida por los amotinados de París que han querido sustituir al derecho de la nación la fuerza bruta, y que han contestado al voto del país con la invasión de la representación nacional; al elegir sus nuevos mandatarios, la nación no podría menos de preguntarse si los elegidos en 1870 serían mas afortunados que los de 1869. El pueblo quiere que se le respete; pero para esto debe empezar por respetarse á sí mismo y por hacer respetar sus actos.

Por consiguiente, no puede aceptar que el acto solemne y legal de la elección de sus diputados en 1869 quede anulado por el acto brutal de los hombres de Belleville. El derecho existe solo para los elegidos de 1869: los otros tendrán á su favor el hecho: entre el derecho y el hecho tendría que pronunciarse la suerte. ¿La suerte, siempre la suerte? ¿Puede acaso Francia abandonar á la suerte? El derecho solo puede salvarla: Es necesario volver á los principios: si es grande en Francia el daño material no es menor el moral: arrastrada violentamente fuera del derecho y de los principios, Francia no puede recobrar la tranquilidad mientras no vuelva á acatarlos.

Dejemos á un lado los recuerdos de pura forma, tales como el de 1792 y la convocación de una Asamblea nacional.

Proclamemos, por el contrario, que así en 1792 como en 1848 hicieron triunfar á Francia de sus enemigos, así en el interior como en el exterior.

Esos principios son los de la soberanía nacional.

En vano buscamos su aplicación en las violencias del 4 de Setiembre y en las medidas arbitrarias que han mantenido desde hace tres meses el régimen personal mas osado.

Cuando la convención decretaba la revolución y la guerra, encontraba en los comicios populares, en las elecciones nacionales, en las demostraciones públicas y privadas del país entusiasmado, un apoyo que valía tanto como la fuerza del derecho. La soberanía nacional se ejercía entonces en toda su plenitud.

Lo mismo sucedió en 1848, en cualquiera de estas dos épocas, aquellos principios, que son los de nuestra sociedad moderna, encontraron sus

aplicación en un llamamiento al país. El emperador accedió á ella en 1851 y 52, y reiteró el llamamiento el 8 de Mayo de 1870.

El solemne veredicto pronunciado entonces por Francia en sus comicios electorales constituye el derecho y es hoy día la única expresión legal de la soberanía nacional.

No incumbe a nadie, ya sea á los hombres del 4 de Setiembre, ya á otros cualesquiera, el remplacear aquel derecho con el hecho de su violencia ó de su sorpresa, y mientras la Francia no haya sido consultada terminantemente sin dolo y sin rodeos, el derecho subsiste con su autoridad moral en virtud de la voluntad de la nación con la cual nada tiene fuerza.

Invasión por el extranjero, Francia se encuentra en el interior humillada y arruinada por la violencia, y reclama, no la elección de una Asamblea que no podría ser convocada sin rasgar por fuerza el veredicto nacional que pronunció el 8 de Mayo de 1870, sino el llamamiento al país que solo puede decidir si quiere la paz ó la guerra, y por quién y de qué manera ha de ser gobernado.

El llamamiento á la nación, no para despojarla de su soberanía decretando leyes en masa sin consultarla, ó eligiendo revolucionariamente una Asamblea sin autoridad, sino el llamamiento á la nación para que resuelva sobre esta única cuestión, paz ó guerra.

Existen en Francia mas de seis millones de electores que viven en el campo, lejos de las agitaciones ficticias, que trabajan y constituyen la verdadera fuerza del país. Esos hombres saben lo que cuesta el pan de cada día, lo que cada cual debe á su familia, y en último resultado no ignoran que ellos labradores ó carboneros, vendedores ó bollereros, son los que prestan al ejército su sangre mas pura, y al tesoro la mas sana parte del impuesto.

Y sin embargo esos hombres no toman parte ni en las agitaciones de la plaza pública ni en las polémicas de la prensa.

Pensemos, pues, en ellos, que ellos los mas interesados en la cuestión manifiestan lo que precisan; lo que sienten ante el espectáculo de las calamidades que en el día los agobia, y que no han podido ni prever, ni evitar.

Saben mucho mejor que los oradores de las reuniones públicas lo que Francia debe reclamar en punto á orden y á dignidad, y tienen mas interés en conseguirlo que los bullangueros de Belleville, de Lyon y de Marsella. Sus votos serán sencillos como su vida, pero al mismo tiempo inteligentes, como es el pensamiento del hombre que ante el espectáculo de la naturaleza y en el seno de la familia siente brotar las inspiraciones del corazón.

Dejadles obrar á esos buenos y honrados campesinos, los hombres del país que formaron los ejércitos de 1792 y salvaron la Francia en 1848. También hoy la salvarán, y si para continuar la guerra son necesarios nuevos sacrificios, no dudemos que los harán; pero habrá sido por su propia voluntad y su entusiasmo será por lo mismo mas nacional. ¿Y si desean la paz?

VIII.

El llamamiento al pueblo. ¿Quién hará el llamamiento al pueblo? El derecho, y este no pertenece ni á los bullangueros del 4 de Setiembre, ni á ninguna de sus consecuencias; no pertenece sino á aquellos que representan legalmente el principio de la soberanía nacional.

El derecho, este existe en el cuerpo legislativo elegido por el país entero en 1869: en el seno de los altos cuerpos del Estado que funcionan en nombre de una Constitución que el pueblo votaba por 7.500.000 sufragios el 8 de Mayo de 1870.

El derecho, existe en la Constitución que ha votado el país y que encierra el principio del llamamiento al pueblo de quien todo emana, y á quien el emperador quiso que en todas ocasiones se sometiese la resolución de las cuestiones que pueden interesarle.

Con un llamamiento á la nación dirigido por los altos cuerpos del Estado, desaparecerán los hombres de la plaza pública, los hombres de los expedientes: desaparecerán también la violencia y el azar. Ocho días bastan: Francia representada por el derecho se apoyará en los principios, volverá á ocupar su puesto en Europa, y entrará en tratos con Prusia ó la combatirá con una fuerza de que carece en la actualidad. Al país toca fallar sobre su suerte, y solo á los grandes cuerpos del Estado dirigirle el llamamiento que ha de salvarlo.

El periódico del Sr. Gasset, sobrino del conde de Serrano, dice que la oposición de los moderados significa aplausos elocuentísimos para D. Amadeo.

Pues por eso lo hacemos nosotros. Si son aplausos nuestras censuras, ¿por qué nos denuncian sin razón y sin motivo? ¿Por qué esa persecución injustificada contra la prensa?

Vienen mal vuestros desdenes con vuestros furres.

De lo que puede estar seguro D. Amadeo es de que nosotros no le calumniaremos, de que no escribiremos villanos libelos contra él, como se escribieron contra la Reina Isabel, y de que no seguiremos la conducta del tío del Sr. Gasset, objeto de censura para todas las almas nobles.

Con que para ser buen rey se necesita levantarse á las siete de la mañana, andar á pié ó en carruaje tirado por dos caballos, dar la mano á todo el mundo; pues para esto bastaba el primer hortera de la calle de Postas.

Con que le presentaron la comida de veinte y cuatro platos y no tomó mas que cuatro? ¡Ave María Purísima! Pues qué, ¿creían los que cuidan á D. Amadeo que era algún animal carnívoro? ¿Qué injuria! Esto sí que es denunciable. ¡Presentar veinte y cuatro platos para comer, á un ser racional! Si estos progresistas son el demonio, ¿qué habrá dicho el buen D. Amadeo? Entre qué gentes me he metido, Santo Dios!

Si tan bueno y justo es D. Amadeo podía observar que las sillas en que se sienta, las ropas de su cama, las bayetas de plata que usa y todo cuanto á la vista tiene, no es suyo y tiene su legítimo dueño, y ese dueño es doña Isabel II, y lo primero que ha debido hacer es que se entreguen á la rei-

natado lo que es suyo y la perteneciera en pleno y absoluto dominio, como particular y sin consideración al real patrimonio.

En cuanto á munificencia y generosidad, el general Serrano puede enseñar á su sobrino el señor Gasset á cuanto ascienden los cientos de millones que la reina Isabel perdonó al Tesoro, y lo que dió á pobres y á ricos en alhajas, dinero y otras prendas de algunas de cuyas cantidades dieron recibos los interesados.

Por lo demás, si D. Amadeo no ha de cobrar hasta que cobren al corriente los maestros de primeras letras y clases pasivas, para largo va. Si tan larga me la fias...

Estos nuevos realistas democráticos van á llevar la adulación hasta la servidumbre.

Creemos el órgano del Sr. Gasset. Su tío el general Serrano le puede enseñar muchas cosas en punto á bondad de la reina Isabel.

Que se fie D. Amadeo de Serrano, y que Serrano se porte con él como con su antigua reina, y entonces conocerá lo que es bueno.

Nuestros lectores saben perfectamente, por desgracia suya y de todo el pueblo español, cómo se cumplió el famoso programa de Cádiz. Economías, abajo quintas, abajo consumos, abajo empréstitos, etc., etc., se ha traducido en el desplazar mas escandaloso, la apostasía mas vergonzosa, la bancarrota, la ruina, la miseria.

Cero y va un programa.

Viene luego el programa de la Villa de Madrid, el programa que podríamos llamar de micróscopos, de ceniza, de penitencia, de ayunos y cilicios, el programa de los puntos negros de Ruiz Zorrilla.

Hemos sido pecadores: aquí hay algo que depurar: aquí hay inmoralidad: aquí hay mucho que enmendar. O se enmienda la patriotería ó me apeo, dijo Ruiz Zorrilla, invirtiendo los términos, ó mejor dicho, dejándose cambiar los frenos.

Pues sepa nuestros lectores que el programa de Ruiz Zorrilla ha durado mucho menos que el programa de Topete; y que ayer, ayer mismo, ¡qué horror! el programa de Ruiz Zorrilla ha sido comido en salsa á la mayonesa y en casa de Fornos. Sr. Zorrilla, en casa de Fornos para mayor ignominia.

Los veinte y cuatro platos que no ha querido comer el inapetente D. Amadeo, los han devorado sus amigos que no piensan mas que en pasar á tragos esta placida vida. Así se admiran ellos de un señor que no come mas que cuatro platos.

Parece que D. Amadeo, como buen democrata, ha estado á los postes de la gran comida dada ayer en Fornos. No decimos mas. Esto es del gusto del día.

Sr. Ruiz Zorrilla. Desde Fornos á los Bufos no hay mas que un paso. Todavía hemos de ver al tieso ministro de los puntos negros bailando el can-can.

Profanación, profanación!

El periódico del Sr. Gasset parece que se burla del público cuando dice que el pago de los intereses de la Deuda se abrió y sigue abierto desde el 1.º del corriente, cuando es público, y verdaderamente escandaloso, que personas que acudieron desde los primeros instantes con sus carpetas, se las ha señalado para cobrar el día 15 de Abril.

Ya lo creemos que sigue abierto el pago. A ese modo de seguir se llama en todas partes bancarota; porque en todos los países cultos y medianamente administrados, el pago total del cupon se hace en pocos días, como el Banco paga los intereses de sus acciones, y para hacer lo que ha hecho Figuerola y lo que hace Moret, no hay necesidad de mucha sabiduría ni de muchos estudios.

Los realistas de D. Amadeo escuden en exageración y ridiculez á todos los vasallos habidos y por haber.

El niño come poco, —el niño dice papá en correcto castellano,—el niño se acostúa á las doce. ¡Angelito!

Esos son los liberales democratas. ¡Qué ignominia, qué vergüenza, para hombres blancos!

Se habla de una carta de la duquesa de Gónova al Sr. D. Amadeo, con motivo de su encumbramiento al trono español, y en que parece le dice: que no le da el parabien, sino el pésame, y que si le han dejado aceptar la corona que le ofreció Ruiz Zorrilla, es porque no tiene madre.

Se añade que la carta de la duquesa ha impresionado profundamente al ex-duque.

El día de Reyes asistieron mas ó menos voluntariamente á felicitar al Sr. D. Amadeo, ex-duque de Aosta, varios señores, que podemos clasificar en estas cuatro categorías distintas:

- 1.ª categoría. Empleados.
- 2.ª Idem. Idem.
- 3.ª Idem. Idem.
- 4.ª Idem. Idem.

Problema. —¿Cuántos miles de duros cuestan á la nación los felicitantes voluntarios de don Amadeo?

Parece que al Sr. Romero y Robledo se le ofrece ahora por junto una dirección en Gobernación. Mejor premio merecían sus esfuerzos gimnásticos al sostener y defender el último Proyecto de autorizaciones.

Hay jóvenes verdaderamente aprovechados, pero que son poco afortunados.

La paciencia es un gran recurso en trances extraordinarios.

Un testigo presencial nos ha referido los extraordinarios esfuerzos con que D. Manuel de la Concha procuraba que los chiquis ó gritas vivan Amadeo, en la estación de Alcázar de S. Juan, cuando por allí pasaba el regío tren. Era admirable el entusiasmo con que nuestro D. Manuel, asomado á la ventanilla del coche que le conducía, repetía sin cesar, y en muy alta voz: muchachos, decir viva el rey.

Sentimos no recordar en este momento el nombre del gobernador de Ciudad-Real, para denunciarlo al Sr. Sagasta como neo.

El tal gobernador, después de pasar por una

de las estaciones, en la cual se hallaba, el tren que condujo á Madrid á D. Amadeo de Saboya, se dirigió á su auditorio, menor de edad en su mayoría, y después de protestar que era católico, apostólico y romano, le invitó á que incase la rodilla para rezar un padre nuestro por el alma del general Prim, como así se hizo.

Dice La Correspondencia de España que D. Amadeo de Saboya ha querido solemnizar el día de los Reyes, disponiendo que se distribuyan 5.000 duros entre los pobres mas necesitados de esta capital, y otros 5.000 entre los milicianos (voluntarios de la libertad habrá querido decir) tambien mas necesitados.

Pero La Correspondencia ha dado esta noticia incompleta, porque no dice de qué caja, de qué bolsillo, ni de qué fondos han salido los 10.000 duros.

Segun nuestras noticias, que estamos prontos á rectificar si son inexactas, los 10.000 duros proceden de ciertos fondos de patronato de que podrán dar razón exacta el que fué director del patrimonio y el presbitero y consecuente liberal Sr. Pulido y Espinosa, capellan mayor, por autoridad propia, de las Descalzas Reales.

En cuestiones de dinero y de administración de fondos ajenos, la claridad ante todo y bueno será que sepa el público de dónde han salido, como hemos dicho, los 10.000 duros con que D. Amadeo de Saboya ha querido solemnizar el día de los Reyes, segun La Correspondencia de España.

A ser ciertos los informes que se nos han dado, y nosotros tenemos motivos para suponerlo así, es inaudito lo que está pasando con el suministro de las mantas para los presidios correccionales de España. Sabido es que los pobres penados, mal alimentados, sufren la doble molestia de no tener ropa con que abrigarse en una estación tan crudísima como la presente, por cuyo motivo las enfermerías están llenas de aquellos infelices. ¿Y saben nuestros lectores por qué pasan por tan atroz sufrimiento? Pues es, segun se nos asegura, porque la dirección de establecimientos penales rescindió una contrata de 18.000 mantas hecha en pública subasta en 10 de Enero de 1870, adjudicada á una persona que habia cometido el grave delito de ser concejal en tiempos del último ministerio moderado, y porque, presentada posteriormente una proposición á la misma dirección por distinta persona, ofreciendo mantas de inmejorable calidad al infimo precio de 33 rs. cada una, se sospechó que dichas mantas podrían ser las que tenia el primer postor de que hemos hablado.

Yase ve, procediendo de un pícaro moderado, aquellas mantas debían ser muy malas, y por eso se ha acudido á un fabricante de Alcoy que, si bien es verdad que las vende á 10 rs. mas cada una, es decir, á 48 rs., en cambio son de muy inferior clase, y tiene que empezar á fabricarlas, en lo cual se invertirán lo menos tres meses, es decir, que los penados podrán abrigarse á su placer allá para cuando caliente el sol.

Escusamos todo comentario porque el hecho no nos necesita. ¡Viva la paternal, justa y recta administración de los hombres de Setiembre!

Entre los militares de alta graduación que asistieron anteayer á la recepción de Palacio recuerda El Imparcial haber visto á los Sres. Zapatero, Lemery, Ozores, duque de Gor, Turon, Alos, Lassausaye, Blanco y brigadier Seijas Lozano.

Si El Imparcial ha pretendido dar alguna importancia ó colorido á un hecho que ninguna tiene, ha dado un golpe en yaga. Los señores que indican asistieron á ese acto, obedeciendo á una orden del capitán general del distrito que se les dió, ciertamente, en una forma hasta ahora inusitada; pues se les exigió recibo de la comunicación en que se les preceptuaba su asistencia á Palacio.

Parece que no hay día fijado para la revista de tropas que debia tener lugar el 9, pues depende del tiempo.

Asegúrase que el marqués de Perales ha rehusado aceptar cargo alguno en Palacio.

A pesar de hallarse constituido el ministerio hace ya algunos días, no ha salido todavía el manifiesto ó programa que se decía iba á dar y era natural que diese en los primeros momentos, y mayormente después del importantísimo hecho que acaba de tener lugar en España, para explicar las causas de su heterogéneo conjunto y la política que se proponía seguir. El Sr. Martos, que segun nuestras noticias es el encargado de redactarlo, le habrá dado un tinte cimbrio muy subido y no habrá gustado á los ministros de las demás fracciones. Tal vez este asunto sea el primer tropiezo del ministerio y produzca la eliminación de dos de los tres elementos que le componen, sobreponiéndose el mas fuerte.

Segun se nos ha asegurado, en el banquete que el almiranteazgo dió ayer noche al ministro de Marina de Italia, asistió á los postes D. Amadeo. Suponemos que el Sr. Ruiz Zorrilla no faltaría á él á pesar de su anatema contra el café de Fornos.

Dícese que el rey Victor Manuel acompañará á su hija política cuando esta venga á Madrid, y que después hará una visita á su hija la reina de Portugal. Otros añaden, que la reina Plana aguardará la visita de su padre y se anticipará á venir á Madrid, como punto elegido para tener una entrevista de familia.

Segun parece, la época fijada para las elecciones de diputados á Cortes son los primeros días de Abril. El gobierno se halla en este punto en una grave disyuntiva: si las elecciones se hacen pronto, como hay que hacer tambien las de diputaciones provinciales, de ayuntamientos y de senadores, se armará una fiebre electoral de las mas subidas. Si las hace tarde, se hallará en un conflicto, pues hay que legalizar la situación económica del año próximo, y ultimar algunos asuntos pendientes.

Damos las mas esquivas gracias á todos nuestros numerosos amigos políticos y particulares que se han acercado á la redacción de El Eco

de España, ofreciendo sus servicios materiales y científicos en favor de nuestro periódico, con motivo de las denuncias que sobre él mismo pesan, y de las de que pueda ser objeto en lo sucesivo.

Tenemos la satisfacción de anunciar que el señor duque de Rivas se ha adherido tambien al acuerdo tomado por la granjeza de España en su reunion del 12 del mes próximo pasado.

El Conservador, periódico que con notable valentía defiende en Córdoba las doctrinas de nuestro partido, únicas que pueden salvar á la conturbada sociedad española, publica en su número de ayer la siguiente levantada y enérgica protesta:

«Viniendo al estado de la prensa á propagar y defender la doctrina conservadora, y en el prospecto que antecedió á la publicación del primer número de nuestro periódico hicimos la profesión de fe política de nuestras arraigadas é indelebles convicciones.

Grandes acontecimientos se han sucedido desde aquel entonces, y la obra revolucionaria, comenzada en la desastrosa jornada de Alcolea, es acabada hoy con la coronación de Amadeo I de Saboya.

Organo El Conservador del partido que lleva el mismo nombre en la provincia, mantiene puro y seguro defendiendo el sagrado depósito de doctrina que se le ha confiado.

Cualquiera que sea el rumbo que sigan los asuntos políticos, dado el actual estado de cosas, El Conservador, firme en sus creencias y consecuente con sus afecciones, sustentará mañana lo mismo que defende hoy y proclamaba ayer.

La redacción de este periódico cree cumplir con su deber haciendo, esta declaración, dado el crítico de las circunstancias, en nombre de la cual suscribe esta protesta su director, —José Benigno de Torres.

A continuación insertamos el fallo pronunciado por la sala cuarta del tribunal Supremo de Justicia, que publicó la Gaceta de ayer, declarando no haber lugar á la demanda deducida por nuestro distinguido amigo el leal y bizarro general D. Eusebio Calonge, solicitando se revocara el decreto del gobierno provisional, por el que se le declaraba de baja en el cuadro del estado mayor general del ejército.

Las razones alegadas por el Sr. Nocedal en la expresada demanda, que figuran en resumen en el primer resultado de la sentencia, demuestran en nuestra opinion de un modo perfecto el derecho que asistía al general Calonge en su reclamación; pero el tribunal Supremo de Justicia lo ha estimado de otra manera, y nosotros, acatando sus fallos, no podemos menos de lamentar que nuestro distinguido amigo no haya conseguido el triunfo que esperábamos.

Dice así la sentencia:

«En la villa de Madrid, á 27 de Setiembre de 1870, en la demanda contenciosa administrativa que ante nos pendie en primera y única instancia entre D. Eusebio Calonge, y en su nombre el licenciado D. Cándido Nocedal, y la administración general del Estado, reprentada por el ministerio fiscal, sobre revocación del decreto del gobierno provisional de 15 de Enero de 1869, que declara á aquel separado del cuadro del estado mayor general del ejército:

Resultando que en 11 de Enero de 1869, D. Eusebio Calonge dirigió desde Biarritz una comunicación al presidente del gobierno provisional acompañando copia firmada del manifiesto que como presidente del Senado dirigía al cuerpo electoral de España convocado para nombrar diputados constituyentes, en el que, partiendo del supuesto de no haber sido legalmente despojado de tal investidura, manifestaba que sin aceptar nunca la perturbadora doctrina de los hechos consumados se sometía á los que no podía evitar, ó por últimas razones no debía resistir pero en su existencia jamás reconocía ni derecho, aunque ciudadano suizo y militar obediente, ni conspire, ni se sublevar, ni haya pertenecido á juntas transformadoras ó revolucionarias, que como presidente del Senado no podía despojarse voluntariamente de tan honrosa calidad, ni aun para defender en las Cortes Constituyentes, como proclamaba lo haría, el mantenimiento completo y con todas, absolutamente con todas sus consecuencias de la Constitución vigente; negando igualmente á todos el derecho de alterar revolucionariamente aquel pacto sagrado entre la corona y el pueblo, existiendo leyes para exigir la responsabilidad á quien no lo cumpliere; que constase que los medios empleados para llegar á tal situación constituyente de una nación por completo, y de largos siglos constituida, los reprobaba y anatematizaba; y que no cambiaba su conducta, que respetuoso ante los poderes en ejercicio no conspiraba contra los que calificaba de ilegales, pero protesta de ellos aun triunfantes; y que si la representación nacional fuese libremente elegida, aunque en su opinion habia sido ilegalmente convocada, y sancionase algo que le pareciese perjudicial á la buena gobernanza del Estado se sometería á su fallo hasta que mejor ilustrada la nación vuelva ella misma por sus verdaderos fueros; que no eternamente habia de verse llevada y traída por unos cuantos, siempre muy pocos, loca y perpetuamente empeñados en regenerarnos y reconstituirla;

Resultando que el gobierno, juzgando atentatorio á la dignidad de la nación el citado Manifiesto y escrito de remisión atribuyéndose Calonge la autoridad de presidente del Senado, que habia dejado de existir con el triunfo de la revolución y el derecho por lo mismo establecido y consagrado, decretó en 15 de Enero de 1869 la separación del referido general Calonge del cuadro del estado mayor general del ejército, donde seria considerado como baja desde aquella fecha:

Resultando que de este decreto pidió un traslado el demandante en 1.º de Febrero siguiente, y le fué comunicado por el cónsul de España en Bayona el 22 del mismo mes; y en 7 de Abril el licenciado D. Cándido Nocedal dedujo demanda en nombre de aquel, ante este Supremo Tribunal, pidiendo la revocación del mencionado decreto y que se declare que D. Eusebio Calonge y Fenollet no tiene pertenencia en el cuadro del estado mayor del ejército con el carácter de teniente general y con los emolumentos, privilegios y deberes que le son anejos; fundándose en que los senadores y diputados eran inviolables en el ejercicio de sus funciones por la Constitución; en que en los periodos constituyentes todo ciudadano tiene el derecho de proponer, decir, aconsejar y sostener, con tal que no sea á mano armada, lo que mejor le parezca; en que D. Eusebio Calonge estaba en el suyo aconsejando á su patria la continuación del régimen caído, sin que faltase en nada hasta que el sufragio universal hubiese decidido y aun hasta que las Cortes Constituyentes resolviesen; en que su protesta como presidente actual del Senado, no armada, no tumultuosa, era el cumplimiento de un deber que le imponía la conciencia como senador y como

El Correo Militar en su último número da la

fendieron gloriosamente sus posiciones cerca de Baupême, cogiendo al ejército 260 prisioneros. Las pérdidas del enemigo fueron enormes, y se retiró durante la noche perseguido por nuestra caballería. Continúa el bombardeo del frente Este de París.

Versalles 5 (10).—El rey a la reina.—A las nueve ha empezado el bombardeo de los fuertes del Sud de París. El tiempo es soberbio y tranquilo: 9° bajo 0, sin nieve.

REVISTA DE LA PRENSA.

Sabe, pues, el príncipe Amadeo las tradiciones de su familia: sabe que se pueden halar los restos populares para entrar en Palermo, conquistar Gela, añadir en Roma el último donón a su corona, lo que no impide que haya un Aspromonte para una razón de Estado, o para legitimar complacencias reales. ¿Se quería, pues, que resucitara Amadeo en España la etiqueta borbónica? ¿Que se volviera al repugnante y el humillante beso-manos por que han pasado la mayor parte de nuestros hombres públicos? Eso no podía ser, porque ni estaba en las tradiciones de familia de Saboya, que ha tenido que democratizarse para vivir y para reinar, ni era posible que se instituyera aquí después de una revolución más o menos

Durante el mes de Diciembre último entraron 11 niños expósitos en la Inclusa de esta capital, que unidos a los 6.294 que había en fin de Noviembre, hacen un total de 6.459 niños. Las bajas en Diciembre fueron 145 lo fueron por defunción, y en 1.º de Enero quedaron 67 dentro del establecimiento y 6.298 fuera de él.

nizo salir repetidas veces a la escena al terminar cada uno de los tres actos. La concertante final del segundo acto y el duo de tiple y tenor del tercero produjeron un inmenso entusiasmo, y fué preciso repetirlos para acceder a la ruidosa exigencia de los espectadores. *Poliuto* es la ópera mejor interpretada hasta ahora en la temporada actual.

En Aguilar (Córdoba) se ha inaugurado estos días un nuevo casino en un edificio construido al efecto

Leemos en las Provincias de Valencia:
«Un nuevo secuestro! Según nos escriben de Ribarroja, el martes, en ocasión de encontrarse trabajando en el campo partido de Orquera, Ricardo Ramos Arre, hijo de una persona muy acomodada de Ribarroja, con un jornalero, se presentaron unos criminales muy conocidos, y apoderándose de ellos exigieron por el rescate del Ricardo Ramos 8.000 reales, cuya cantidad, entregada por su padre, libró al hijo de manos de los criminales.

El 2 del actual se constituyeron en Valencia las salas civil y criminal en la audiencia de la forma siguiente:

La civil la componen los Sres. D. Modesto Fuster, presidente; y los magistrados D. José García Herráiz, D. Manuel del Alisal y D. Manuel Abello Valdes.

Y la criminal el Sr. D. Francisco Martínez Mora, presidente; y los magistrados D. Antonio Ramírez, D. Cristóbal Pérez Comoto, D. Manuel Gregorio Giménez, D. Pedro Rodon y D. José de Bustos.

Faltan tomar posesión dos magistrados, que son los Sres. Bohigas y González Llanos, y el cargo de sala de lo criminal, en atención a lo prevenido en dicha ley, se dividirá en dos secciones.

Los relatores y escribanos de cámara no tienen asignada sala especial y despacharán en las dos indisistiblemente según la clase de negocios.

Dicen de Martorell:

A causa de haberse helado las aguas que sirven de motor a varias fábricas de las cercanías de esta población han tenido que parar estas sus trabajos.

La Correspondencia de Cádiz del jueves hace las siguientes declaraciones acerca del siniestro ocurrido en la vía férrea de Cádiz a Sevilla.

«Parece que el descarrilamiento ocasionado cerca de Jerez no ha sido intencional como a primera vista se dedujo.

Nos congratulamos de que así sea, porque lo contrario es el colmo de la barbarie y de la maldad, y no puede menos de dolernos el que en el pueblo español haya quien abrigue sentimientos tan inhumanos.»

Dice la Correspondencia Vascongada periódico de Bilbao del viernes:

«El robo de una iglesia es felizmente delictuoso en este país, y por lo mismo admira el indigna infante. En la nueva y magnífica de San Nicolás de Algora, se ha verificado uno, una de estas últimas noches, penetrando los ladrones por un agujero que abrieron bajo la puerta principal. Se conoce que eran poco serenos o poco diestros en el arte, pues habiendo en el templo alhajas de mucho valor, como una corona, que vale más de 12.000 rs., se contentaron con llevar dos cálices de plata sobredorada y una modesta custodia. También habían arrancado los cepillos, pero los abandonaron en el mismo templo. Dicese que al anochecer se vio en el pórtico a dos hombres sospechosos, y se notaron otras circunstancias que probablemente contribuyeran al descubrimiento de los sacrilegos ladrones.

Ha fallecido en Valencia a la edad de 80 años el conde de Olocan, persona sumamente respetable y apreciada en aquella capital.

Ha llegado a Valencia procedente de Cartagena el segundo batallón del regimiento de Granada y a Jativa el batallón de León que estaba en Murcia.

Aunque parece que el jueves se dio orden de que cesaran las precauciones militares y retenes de los cuarteles en Valencia, quedaron ocupados por las tropas, la Casa-Longa y la audiencia.

Dice un periódico Málaga:

«Son tan intensos los frios que se experimentan en nuestras costas tanto de levante como de poniente, que es general la creencia de que se ha perdido en ellos la cosecha de caña de azúcar.

Habiendo desaparecido por completo en todo el litoral de la Península el tifus icterodes, la junta de sanidad ha acordado cesar las precauciones sanitarias que aun se venían adoptando.

Un periódico de Cádiz dice que en San Fernando han sido presos varios individuos de importancia en el partido republicano de aquella ciudad.

Dicen de Córdoba que la nieve ha producido grandes daños en la arboleda de la sierra, especialmente en los narajales.

Según dice El Asador Malagueño, el jueves debió ver la luz pública en aquella ciudad un nuevo periódico titulado El Eco de Málaga, destinado a representar los intereses y doctrinas del partido moderado.

El Correo de Andalucía, diario de Málaga, se queja de las grandes alteraciones que está sufriendo la temperatura desde la entrada de año.

El fúnebre se inauguró en Rens el nuevo cementerio asistiendo el ayuntamiento al entierro de la primera persona que ha sido sepultada en aquel fúnebre recinto.

Dicen de Barcelona, con fecha 6:

Y continúa la confusión en las dependencias del nuevo registro civil. Ayer mismo, entre las muchísimas personas que no pudieron ser despachadas, por falta de tiempo y por los muchísimos requisitos que se exigen, y a que nadie está acostumbrado, hubo un caballero que salió de allí completamente irritado.

Parece que el motivo que le había traído a dicho registro era la muerte de uno de su familia, y como después de haberse aguardado más de dos horas, no se le pudo despachar, marchóse nuestro buen señor diciéndole que iba a alquilar un coche, que en él metería el cadáver, ya que se trataba de un niño, y lo trasladaría al cementerio, cuidando el que quisiese de darle sepultura.

Nuestro municipio por otra parte parece que desea conservar el antiguo registro, en el cual con solos dos oficiales se daba cumplimiento a todas las operaciones propias del mismo, sin que en aquel entonces se viese la confusión y el desbarajuste, que se ha introducido desde el 1.º de año nuevo, a pesar de que en el nuevo registro son más de diez los oficiales encargados del despacho del mismo. Y hace bien nuestro ayuntamiento en conservar el antiguo, porque día debe venir en que las cosas vuelvan a su estado normal y desaparezcan todas estas reformas que no hacen más que molestar al público, a los jueces municipales y a todo el mundo. Y cuéntese que, lo que anunciamos, hasta los mismos liberales se verán en la precisión de hacerlo, porque es imposible que sin ninguna clase de retribución quieran perder varias horas todos los días en el desbarajuste de lo que antes era tan sencillo como fácil para toda clase de personas.

Dice un periódico de Valencia:

«Según parece, a causa de las escisiones que han estallado en el seno del partido republicano, para an-

tejer a las seis fueron convocados los individuos que componen el comité provincial del indicado partido, a fin de acordar su disolución; pero no habiéndose reunido número suficiente de dichos señores, se resolvió convocar a una nueva reunión que tendrá lugar esta tarde a las seis.

—Hemos visto una hermosa muestra de arroz de la Carolina, cosechado el pasado verano en los campos de Sueca por un ilustrado propietario valenciano, y que ha sido descascarado en el molino de San Pablo. El arroz, hecho tan solamente de dos pasadas, tiene un hermoso aspecto y una blancura e igualdad que lo hacen muy recomendable y le permitirán venderse a buen precio.

—Los dependientes de la autoridad recogen a domicilio las hojas que se repartieron a los vecinos para que consignasen sus rentas y utilidades, con el fin de formar el reparto vecinal que se está preparando. Parece que la mayor parte de estas hojas se devuelven en blanco por el vecindario.

El ayuntamiento de Sevilla ha acordado lo que en sustitución del arbitrio que hasta aquí se ha recaudado sobre los carros, carretillas y otros carruajes que se estacionan en la vía pública y pertenecen a individuos que no son de la ciudad, se espidan permisos valideros por un año con sujeción a la siguiente tarifa:

Por una licencia para carros, galeras, camiones y demás vehículos de lanza y cuatro ruedas, 15 pesetas.

Por idem para carros, carretas, carretillas y demás vehículos de vara y dos ruedas, 15 pesetas.

Por idem para carrillos de mano ó tirados por una caballería menor, 5 pesetas.

Los constructores de carros continuarán satisfaciendo la cuota mensual de 2 pesetas 50 céntimos por los que tengan a las inmediaciones de sus respectivos talleres, y los vecinos de la ciudad 62 céntimos de peseta por cada uno de los carros de su pertenencia que dejen depositados en la vía pública.

El Diario de Córdoba publica un comunicado, firmado en Espejo, en que se hace la siguiente pintura del estado de aque la población:

«Las predicaciones y propagandas perniciosas, que algunos mal intencionados hacen a la clase jornalera en las reuniones públicas, que celebran todas las noches, propagando los mas absurdos principios, encaminados esencialmente a divorciar la buena armonía entre la clase jornalera con los labradores y propietarios, haciéndoles comprender a aquellos que su situación precaria depende única y exclusivamente de la ambición y egoísmo de estos, está produciendo sus resultados.

Esta doctrina anti-social y disolvente dará sus amargos frutos, cuando a las masas ignorantes se les presente ocasión propicia para usar del derecho de la fuerza.

Si a esto se agrega el descaño y cinismo con que se insulta a honradísimos vecinos de esta villa con opúsculos mas ó menos repugnantes, unidos a la atroz palabra de guerra, si ya ha llegado el caso de disparar armas de fuego contra las casas de algunos con quienes mas se ha marcado sus injustificables frías; si todo esto sucede a vista de la autoridad local, sin que ponga el mas leve correctivo a los Jesuitas que se denuncian, es preciso, absolutamente preciso, que nuestro digno gobernador, usando de sus facultades, mande instruir un expediente gubernativo ó judicial por medio de un delegado de su autoridad, para que resulten probados los hechos que se denuncian; acudiendo en nuestro auxilio, como único medio ya, para concluir de una vez con el estado anormal y violento que nos rodea.»

Leemos en el Diario de Barcelona del 6:

Son de deplorar los abusos que se cometen por algunos sujetos atropellando a los muchachos que tocan el arpa y el violín por las calles de esta ciudad, alegando por único motivo de aquella violencia la procedencia extranjera de aquellas pobres criaturas, que es la misma del nuevo rey. Las personas sensatas de todos los partidos desprecian esa clase de oposición injusta, tanta é ineficaz y que desliza del buen trato que en nuestra ciudad se ha dado siempre a los extranjeros; pero no basta una reprobación tácita, sino que deben contribuir todos los que reprueben semejantes desmanes a poner a sus autores en manos de los agentes de la autoridad para que los lleven a seguro recaudo.

La Lealtad de Almería dice con fecha 4 de Enero lo que sigue:

«Por lo que vamos viendo, las elecciones se presentan en la provincia a la altura de la actual situación política. Además del atentado de que dimos cuenta en nuestro número de ayer referente a lo ocurrido en Cajayur, parece que en Velez-Rubio los electores usan también razones tan contundentes, como son trabucos y otros sucesos por el estilo. Este es un medio eficaz de hacer bajar en las fuerzas contrarias, pues seguramente, elector muerto, no vota.» [Viva la libertad!]

Aunque no hemos recibido el número anterior a que se refiere el colega, suponemos que lo ocurrido en Cajayur no será muy diferente de lo que ha pasado en Velez-Rubio.

Con fecha 5 dicen de Badajoz:

«Se ha reconcentrado en esta capital la fuerza de la guardia civil y carabineros de la provincia, como medida preventiva y caso de que el orden público se alterara. Por nuestra parte creemos que esta continuará inalterable como hasta aquí, a pesar de los rumores inverosímiles que desde hace días circulan.

Nos dicen de Cáceres:

«El 28 por la tarde falleció ahogado en el arroyo llamado de los Mueles, jurisdicción de esta capital, el conocido notario D. Antonio Mendoza. Venía acompañado de su escribiente, un sobrino suyo y un arriero del pueblo de Talavera, los que salvaron su vida milagrosamente, pero sin poder socorrer al desgraciado, a quien no volvieron a ver.

El maestro de Bobadilla del Camino, provincia de Palencia, está siendo víctima de atropellos inauditos por parte del alcalde de la referida localidad, en venganza de que aquel digno funcionario ha reclamado los haberes que le adeuda la corporación municipal.

Así lo dice un periódico de provincias.

El miércoles en la noche fué robado en la carretera de Molinos de Ray a Rabi el carruaje que hace el servicio entre esta última población y la estación del Pápol en el ferro-carril de Tarragona. Los ladrones en número de nueve que se presentaron armados de trabucos y encaros se llevaron todo el dinero de los pasajeros que habían bajado del último tren salido de esta capital. No fué únicamente dicho carruaje el que robaron; igual perenne sufrieron cuantos carreteros pasaron por dicho sitio, llegando al atrevimiento de los ladrones a llevarse el dinero sino hasta los fardos que conducían.

Leamos lo que sigue en el Tarracense del jueves:

«Nos dicen que el cadáver, que se halla insepulto en el cementerio desde el sábado último no ha sido enterrado todavía a causa de que no se ha presentado certificación de facultativo que acredite la enfermedad de que falleció el sujeto de quien es dicho cadáver. Como murió de repente y no lo visitó médico alguno, ha sido preciso acudir al forense para que certifique acerca de la enfermedad.

Ya les ha caído que hacer a los médicos forenses con el establecimiento del registro civil y a las familias con las formalidades y requisitos que este exige para los enterramientos y bautizos.

Esciben de Rosas:

«Con un día de sumo frío principió el año, habiendo aunque poco, caído alguna nieve, en medio de la cual se presentó una columna de unos 300 hombres de infantería y carabineros con una partida de caballería, la que ayer salió con dirección a Gariguella; durante su corta permanencia en esta las precauciones que ha tomado han sido notables, pues además de la fuerte guardia que a su llegada estableció en la Casa Consistorial, la tropa no dejó las armas de la mano, viéndose con ellas en los puestos públicos y en las diversiones propias de soldados. Estas prevenciones alarman a la gente pacífica, temiendo otro movimiento, aun cuando al parecer el país está tranquilo.

SECCION EXTRANJERA.

Ha empezado el año último, en nuestro concepto del drama terrible que desde hace cinco meses viene cubriendo de sangre y ruinas, el territorio francés: los fuertes de París están siendo bombardeados simultáneamente, sin que las numerosas fuerzas que existen dentro de la capital hayan intentado el menor esfuerzo que sepan para impedir que los prusianos establezcan sus numerosas baterías de sitio, y sin que las enormes piezas de artillería naval, que al decir de algunos eran muy superiores en alcance a las del enemigo, hayan logrado apagar los fuegos de los cañones alemanes.

El bombardeo de los fuertes exteriores de París, que comenzó el 27 por la parte del Este, se ha extendido desde el 5 de Enero por la del Sud. Además de los fuertes Nolsy, Rosny y Nogent, situados en la primera dirección, sufren ahora las hostilidades de los artilleros de Issy, Vanves y Montrouge, establecidos hacia el Mediodía. Además, un despacho oficial de Versalles habla de que también son bombardeados los fuertes del lado del Norte. De modo que solamente por la parte de Versalles y del Mont Valerien no ha comenzado aun el ataque.

Dentro de París ha causado una sensación muy viva y penosa la pérdida de la meseta Avron, cuya importancia había sido encarecida sobremanera anteriormente. Comienza ya a manifestarse público disgusto contra Trochu, amanzado de que su popularidad acabe como la de Bazaine.

El Siecle cuenta que, según la opinión de muchos, el gobernador de París solo procura salvar las apariencias con simulacros de batallas y salidas para consumir municiones y alquilar las fuerzas hasta el día en que, no habiendo otro recurso, sea preciso transigir con Prusia mediante una restauración con el conde de Paris. Se le censura de que ha encerrado en una plaza, cuando iba a ser sitiada, todas las fuerzas disponibles; de que ha desolado el enviar a provincias organizadores militares, políticos ó administrativos; de que no ha hecho las salidas vigorosas que debiera; de que sus salidas, en una palabra, son a lo Bazaine.

Faltan detalles acerca de los combates que empezaron el día 2 en la línea de Courcelles-le Comte, Ervillers y Mary, y continuaron el 3 hasta Bapaume. En sus despachos, el general Faidherbe se atribuye la victoria; los prusianos también se dicen triunfantes, pero solo por referencia al día 2, pues respecto a la segunda batalla no poseemos aun su versión. Sin embargo, parece que las operaciones en el Norte no tienen un carácter decisivo, pues El Telegrapho Autógrafo anuncia que los franceses habían vuelto a sus acantonamientos, concentrándose al rededor de Arras con el mejor orden.

Los periódicos de Burdeos dicen que no sabiendo los prusianos a qué medio recurrir para terminar una campaña que los destroza a pesar de sus victorias, se han decidido al fin a empezar el famoso bombardeo, con el cual amenazaban a París antes de empezar el sitio.

Los cuarteles de la Vilette, Montfaucon y Vincennes, han sido desbordados por disparos de artillería que hacían fuego a varios fuertes. En París había sido acogida con altivez esta nueva faz de la campaña.

Ha causado en Francia gran sensación el hecho de haber tolerado el gobierno inglés que se secuestre un cable telegráfico perteneciente a la Francia, bajo el pretexto de que podría servir para las comunicaciones militares.

Esta prueba de neutralidad ha producido una reclamación, y hace exclamar a un periódico francés: «¿Quién había de esperar esto de Inglaterra, quince años después de haberle prestado nuestro generoso concurso para defender en el mar Negro sus posesiones de la India!»

Como si las desgracias que la humanidad experimenta no fueran bastantes, todo hace esperar que la guerra se haga general en la primavera próxima: el Austria se propone pedir en la conferencia seguridad para la navegación del Bajo Danubio; Prusia no quiere ni oír ni hablar de la cuestión del Luxemburgo; Rusia é Inglaterra continúan haciendo armamentos, y por consecuencia se va a celebrar un Consejo diplomático, cuyos resultados recelamos a priori que sean nulos.

Desgraciados tiempos son los que hemos alcanzado!

Decíase en Burdeos que Gambetta debía acompañar a Julio Favre a Londres para tomar parte en las conferencias. Estas, según cartas que hoy recibimos de Londres, se han aplazado unos días para dar lugar a la llegada de Julio Favre, a quien debía acompañar Mr. Thiers. En Londres había esperanzas de que en estas conferencias se hablara de la paz.

El Times del 4 dice lo siguiente:

«El conde de Bismark ha dirigido al conde de Bernstorff una nueva nota, en la cual declara que si Luxemburgo se conduce durante el sitio de Longwy tan mal (sic) como durante el sitio de Thionville, las tropas alemanas ocuparán una parte del gran ducado.

Los periódicos franceses hacen misteriosos anuncios acerca de importantes acontecimientos próximos a realizarse en la región del Este. En efecto, a la vez que se acentúa la retirada de los prusianos al mando de Werder, refiéranse grandes movimientos de tropas

que procablemente se proponen hacer levantar el sitio de Belfort.

Varios capitalistas ingleses han ofrecido al gobierno francés un nuevo empréstito de 500 millones de francos en condiciones muy ventajosas.

Es tal, dice el Telegrapho, el descontento que empieza a producir la conducta del general Trochu, que hay quien dice que está haciendo salidas a lo Bazaine.

El día primero de año tuvo lugar en Burdeos una gran manifestación, reuniéndose mas de 50.000 personas delante de la prefectura, donde se hallaban reunidos los miembros del gobierno en el despacho de M. Gambetta.

El objeto de esa manifestación era dar fuerza al gobierno contra los que en un cara su falta de base legal. El mensaje que llevaban los manifestantes fué leído en el balcón mismo de la prefectura por M. Caduc, proscribo del 2 de Diciembre.

«Ciudadano, decían en él, algunos hombres apasionados y ciegos, aporreados de una libertad generosa, tratan de sembrar el desaliento en las almas, y esto cuando estamos en vísperas de recoger al fin el fruto de nuestros esfuerzos y de nuestros sacrificios.

Lejos de nosotros la idea de reclamar contra nuestros adversarios políticos medidas de rigor que roban nuestros principios. La república no necesita para establecerse y defenderse, apelar a los procedimientos violentos por cuyo medio se establecen y mantienen a los gobiernos despoticos; pero tiene el derecho y el deber de hacerlos respetar. Nuestros representantes municipales os han expresado votos a los que nos asociamos plenamente.

Nuestro objeto en este día es protestar altamente contra nuestras palabras y nuestra actitud, contra los ataques injustos de que es objeto el gobierno y declarar a la faz de Europa y del mundo entero que se equivocan ó mintan los que osan pretender que habéis usurpado los derechos de la nación, cuando en el día del desastre y del hundimiento general tomásteis en nuestras manos poderosas y patrióticas, entre las aclamaciones del pueblo heroico de París y de toda la Francia, la obra sagrada de la salvación de la patria.

En contestación a estas palabras, que fueron apoyadas por los aplausos unánimes de la manifestación, M. Gambetta pronunció un discurso en el que entre otras cosas dijo lo siguiente:

«Si, desde cerrado para siempre, quede borrado para siempre, si es posible, de nuestra memoria ese horrible año de 1870, que si nos ha hecho asistir a la caída del mas impostor y corruptor de los poderes, nos ha entregado a la insolente fortuna del extranjero.

No hay que olvidarlo, ciudadanos, esa fortuna contra la cual hoy batallamos, es la propia obra de las intrigas de Bonaparte en el estorior.

A cada cual su responsabilidad ante la historia.

En esta ciudad, aquí mismo fué donde el hombre de Diciembre y de Sedan, el hombre que intentó ganarse la Francia, pronunció esta memorable impostura: el imperio es la paz.

Y todo ese reinado sufrió, hay que reconocerlo por nuestra propia espalación, porque somos culpables de haberle tolerado por tanto tiempo, y nada en la historia sucede justo ó injusto que no produzca sus frutos; ese reinado de veinte años, por haberlo nosotros sufrido, tenemos que sufrir hoy la invasión extranjera hasta bajo los muros de nuestra gloriosa capital.

Y porque se habían alterado sistemáticamente en este país todas las fuentes de la fuerza y de la grandeza, porque hemos perdido el resorte sin el que nada puede durar ni triunfar en este mundo, la idea del deber y de la virtud, ha podido creerse que Francia iba a desaparecer. (Aplausos prolongados.)

En este momento fué cuando la república, apareciendo por tercera vez en nuestra historia, asumió el deber, la honra y el peligro de salvar la Francia. (Gritos entusiastas de viva la república.)

Es día, el 4 de Setiembre, el enemigo avanzaba a largas jornadas sobre París, nuestros arsenales estaban exhaustos, nuestro ejército en una mitad prisionero, nuestros repáres desbaratados y diseminados por todos lados, dos poderes, uno cautivo y otro fugitivo, una Cámara a quien su servilismo pasado hacia incapaz de apoderarse del timón.

¡Oh! aquel día nadie disputaba la legitimidad de la república. Mas tarde, cuando la república puso a París en ese estado de inviolabilidad sagrada (aplausos), cuando se vio que la república había cumplido su promesa del 4 de Setiembre de salvar el honor del país, organizar la defensa y mantener el orden; cuando se demostró, gracias a la república, que Francia no podría perecer, que debió triunfar, que por ella el derecho debía acabar por sobreponerse a la fuerza; entonces fué cuando sus adversarios, a quienes asegura hoy el reposo y la seguridad, principiaron a disputar su legitimidad y a disputar sus orígenes. (Gritos de viva la república.)

La república ligada, asociada como esta a la defensa y a la salvación de la patria, la república está fuera de cuestión, es inmortal. No confundáis además la república con los hombres de su gobierno, que el azar de los acontecimientos ha llevado transitoriamente al poder. Cuando estos hombres haya realizado su empresa, que es espulsar al extranjero, bajarán del poder y se someterán al juicio de sus conciudadanos.

Esa empresa, esa misión que hay que llevar hasta el fin y a toda costa hasta el completo sacrificio de uno mismo, ese triunfo que hay que conseguir, so pena de perecer sin honra, envuelve dos condiciones esenciales: la primera, la garantía y el respeto a la libertad de todos, la libertad completa, la libertad hasta la denigración, hasta la calumnia, hasta la injuria; la segunda, el respeto por todos, amigos y disidentes, al derecho y al respeto gubernamental.

El lenguaje debe ser libre como el pensamiento, respetado en sus estravíos hasta ese límite fatal en que llegaría a ser una resolución y engendraría actos. Si se salvase ese límite (y aquí expreso la opinión de todos los hombres del gobierno) podréis contar con una enérgica represión. (Aplausos prolongados.)

No quiero terminar sin decirlos que teniendo el gobierno por única base la opinión, no expresamos, no servimos ni entendemos servir mas que a la opinión, en contraposición a los gobiernos despoticos que nos han precedido y no han servido mas que sus codicias dinásticas.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del viernes.)

Ministerio de Gracia y Justicia: Ordenes disponiendo que D. Manuel Bolaño y Rasoño, registrador de la propiedad en Boquerías, sea trasladado en igual cargo a La Caliza, que resulta vacante por renuncia del electo D. Tomás Alvarez Vazquez, y nombrando registrador de la propiedad de Qiroga, de cuarta clase, don José Fernandez Quesada.

Ministerio de Fomento: Ordenes mandando que haya la publicación de la ley de Instrucción pública, sometiéndose a la deliberación de las Cortes, se abone a los individuos del jurado que no hubieran de la universidad de Valladolid; para los exámenes de la facultad de ciencias y carrera profesional del maestro de obras, establecida en Vergara por la sociedad de amigos del Seminario y demás comisiones análogas, aunque estén compuestas con catedráticos de la facultad, las dietas que les corresponden conforme a lo dispuesto por el artículo 226 del reglamento de segunda enseñanza de 1859, y que en vista del expediente instruido por la universidad libre de Murcia, que dichos establecimientos puedan solicitar los jurados de exámen para las asignaturas que no existieran oficialmente en la universidad del distrito de cualquiera otra universidad oficial, siempre que en ella existan las asignaturas sobre que ha de versar el exámen con el carácter de oficiales, es decir, desempeñadas por catedráticos que cobren del Tesoro y estén incluidos en la plantilla de la facultad respectiva, quedando en su vigor todas las demás disposiciones del decreto de 28 de Setiembre de 1870.

(Gaceta de ayer.)

Ministerio de la Guerra: Decretos nombrando capitán general de Galicia al mariscal de campo, D. José Sanchez Bregua, actual subsecretario del expresado ministerio al mariscal de campo D. Cándido Pitaín y José Huerga, actual capitán general de Valencia; y nombrando para la anterior capitania general al teniente general D. Ramon Gomz Palido.

Nombrando capitán general de Castilla la Vieja al que lo es de Galicia mariscal de campo D. Mariano Socas del Tanager y Lledo.

Nombrando oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra en comisión, al coronel de ejército D. Francisco Ruiz Zorrilla y Ruiz del Arbol, teniente coronel de ingenieros.

Ministerio de Hacienda: Orden disponiendo:

1.º Unicamente los tejidos y ropas nacionales similares a los extranjeros sujetos al marchamo deberán conservar las marcas de fábrica en su circulación por la zona.

2.º Quedan exceptuados de llevar las marcas de fábrica los trozos de los tejidos nacionales de las dimensiones siguientes: en todo el ramo de pañería hasta tres metros de largo; en las telas especiales para chalequería hasta un metro inclusive; en las demás telas de algodón, lana, seda y mezclas de estas materias que se emplean en la confección de ropas de mesas, cama y vestidos de señora, los trozos que no excedan de 10 metros de largo; en las piezas de pañuelos los trozos que no contengan mas que seis.

3.º Quedan también exceptuados los pañuelos de hilo, algodón y seda cosidos para la mano, y las pequeñas cantidades de tejidos y ropas que prudentemente pueden graduarse para el uso de una persona.

Y 4.º Es condición necesaria que los trozos de tejidos ó pañuelos de que conste la expedición sean de distintos dibujos ó colores en cada clase de telas.

GACETILLAS.

Programa nupcial.—Hé aquí el diálogo que ayer presenciábamos entre un tórtolo y una tórtola:

El novio.—¿Quéida mia, vamos a ser muy felices. En primer lugar nos acostaremos a las doce. ¿Qué te parece?

La novia.—Me parece muy bien; sin embargo, con ese sistema no podremos ir nunca al Teatro Real.

El novio.—No tendremos mas que un coche con dos caballos.

La novia.—Si es necesario, corriente. Pero calcula que con estos frios es muy fácil que se constipe uno de ellos y nos veremos obligados a tomar un simon.

El novio.—No importa. Como tu casa es demasiado grande no encenderemos chimenea mas que en el comedor.

La novia.—Creo que lo que ahorres en leña lo vas a gastar en botica.

El novio.—Dormiremos en una sola cama con toda la prole que nos dé el cielo.

La novia (amostazada).—Ay amor, cómo me has puesto.

El novio.—Por último, yo fijaré los principios que hemos de comer, que nunca pasarán de cuatro.

La novia (levantándose enfurecida).—Caballero, todo acabó entre nosotros; yo perdono a los hombres el ser calaveras, jugadores, y hasta desleales; pero el ser comineros, jamás.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.—San Severino y San Luciano y compañeros mártires.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón.

Visita de la Corte de Maria: Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la de la Medalla millagrosa en San Ginés.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—Funcion 49 de abono.—Turno 1.º.—A las ocho y media de la noche.—Poluita.

TEATRO ESPAÑOL.—A las cuatro.—Los polvos de la madre Celestina.

A las ocho y media.—Funcion 99 de abono.—Turno 3.º.—El Arbol del Paraíso.—Baile.—Por no escribirle las señas.

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—Los brigantes.

A las ocho y media.—Funcion 113 de abono.—Turno 2.º.—El molinero de Subiza.

BUFOS ARDERIUS.—A las cuatro y media.—Pepe-Hillo.

A las ocho y media.—Funcion 123 de abono.—Turno 3.º.—Impar.—El potosi submarino.

LOPE DE RUEDA.—A las cuatro y media.—La campana de la Almudaina.—Las preciosas ridículas.

A las ocho y media.—Jorge el armador.—El caso do por fuerza.

NOVEDADES.—No se ha recibido el anuncio.

La temperatura máxima de anteyer fué de 4,7, y la mínima de 5,5 bajo cero.